

RASGOS DE LA CULTURA MAYA EN COSTA RICA

Por Doris STONE

Harvard University, Peabody Museum y
Museo Nacional de Costa Rica.

Muchas son las teorías referentes a la extensión de la cultura maya, en particular, hacia el continente sur. Los más grandes exponentes de la influencia maya en Sud América son el doctor Max Uhle y el profesor J. Jijón y Caamaño (e.g., Uhle, 1920; 1922; Jijón y Caamaño, 1930). Sin embargo, sus argumentos que postulan la hipótesis de que el origen de las altas culturas andinas se debe a los mayas, carecen de base, como señala el doctor Samuel Lothrop (Lothrop, 1940, pp. 442-424), en cuanto a la correlación en el tiempo, además de que no se conoce artefacto ninguno hecho por los mayas en la América meridional. Estamos totalmente de acuerdo con Lothrop cuando se refiere a los rasgos mayas que se encuentran en la América del Sur. La razón de este trabajo, sin embargo, es de precisar de nuevo la difusión de los objetos mayas pertenecientes a la época Clásica o específicamente la Clásica Temprana en la parte inferior de América Central.

El territorio a que vamos a referirnos es el norte de Costa Rica en la vertiente del Atlántico. Comprende desde el Volcán Arenal por la región de La Fortuna hasta la Línea Vieja en el comienzo de las colinas que nacen en las llanuras de Santa Clara o llano de Limón. Todo este territorio está conectado tanto por vías acuáticas como por caminos pre-Colombinos de tierra y de piedra (véase p. ej., Stone, 1958, p. 17; Fig. 25). La arteria principal es el Río San Juan que demarca el área en el norte y forma uno de los cuatro pasos transversales en el istmo de Centro América (Fig. 1).

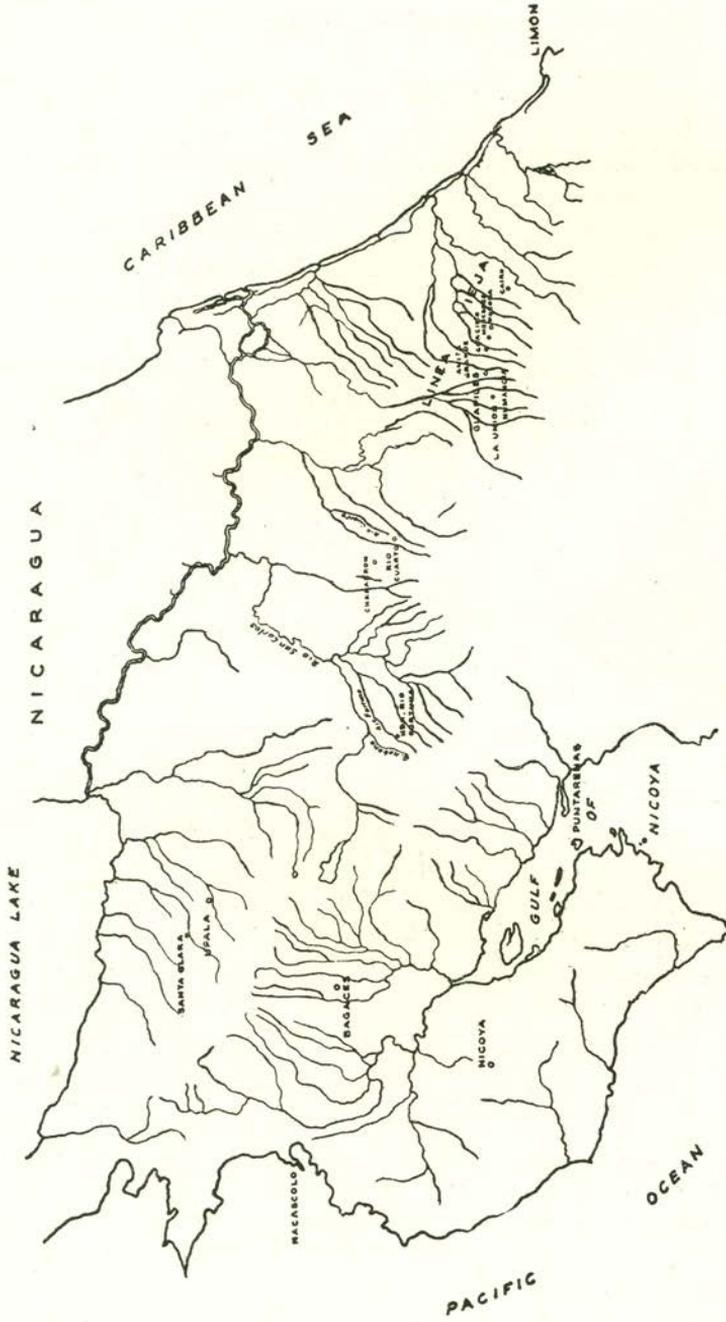


Fig. 1. Mapa del Norte de Costa Rica.

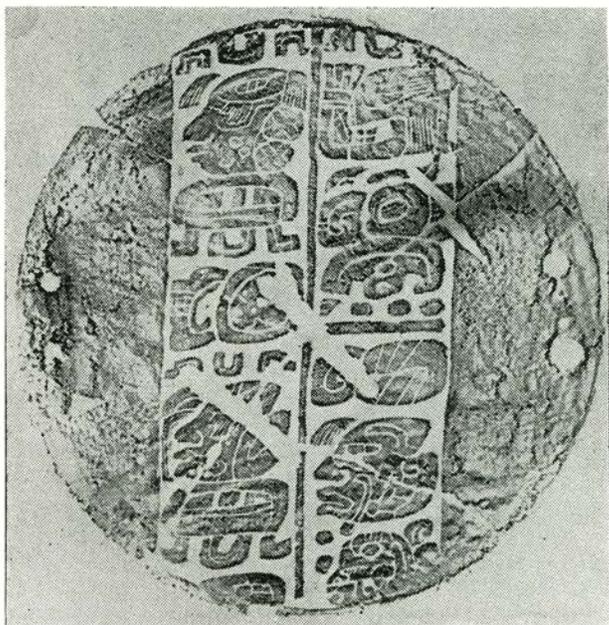


FIG. 2. Disco de pizarra con jeroglíficos mayas de La Fortuna.

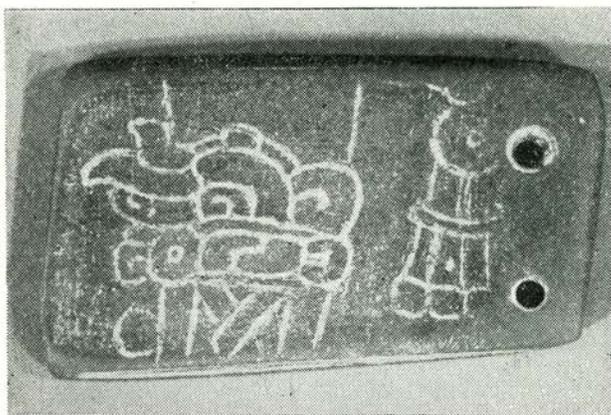


FIG. 3. Jade inciso, estilo maya de la época Clásica Temprana, del sitio El Chaparrón.

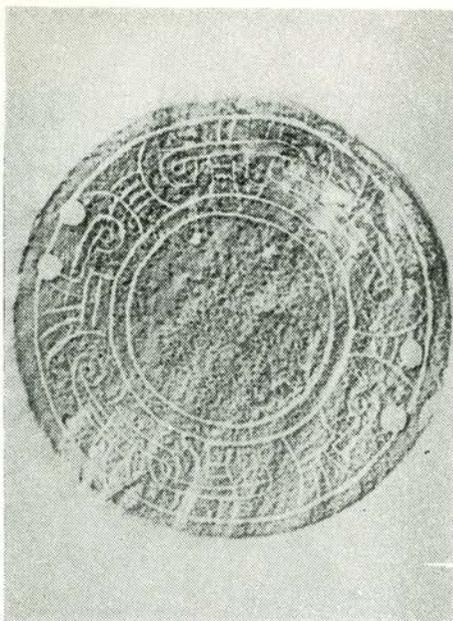


FIG. 4. Disco pequeño de pizarra incisa, estilo veracruzano de Guácimo.

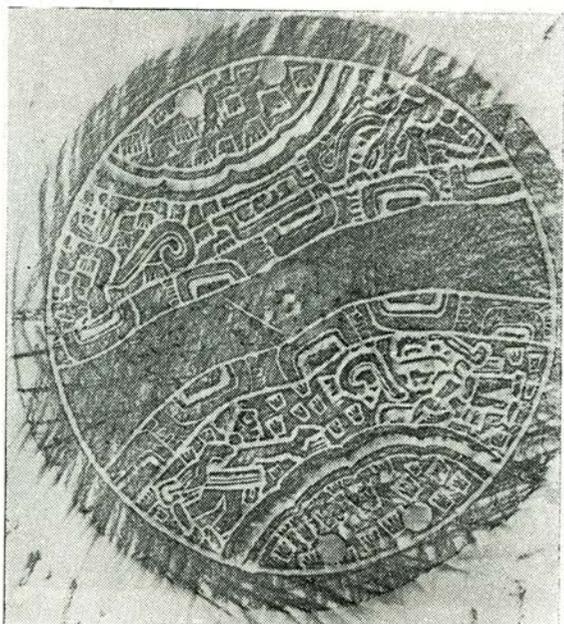


FIG. 5. Disco grande de pizarra incisa, estilo veracruzano de Guácimo.

LA REGIÓN DE LA FORTUNA

La región de La Fortuna en sí abarca el río del mismo nombre que desemboca en el Río San Carlos, uno de los afluentes más importantes del San Juan. Incluye las tierras al este del Volcán Arenal donde se encuentra por el Pital el sitio de El Chaparrón. En el oeste, antiguas rutas terrestres unían esta región con el golfo y la Península de Nicoya, colindando con el territorio de Nicaragua y sus famosos lagos de agua dulce.

El sitio llamado La Fortuna queda por la quebrada de La Habana y evidencia un lugar ceremonial. Tiene dos depresiones largas y un pequeño túmulo redondo de tierra que mide aproximadamente 2 metros de alto por 5 metros de diámetro. Los entierros, que se encuentran en grupos dispersos de 20 a 50 o más fosas, son en su mayoría de la clase asociada con la Línea Vieja, sin señas encima y formadas por una capa de 59 cm. de grueso de piedra de río, bajo la cual se había puesto alrededor de 1 metro de tierra. El muerto yacía sobre cascajo que es la formación natural que queda de las antiguas hoyas fluviales.

Hace poco, de un grupo de 25 entierros, fueron excavados 12 discos de pizarra que sirvieron un tiempo como reverso de espejos de pirita de hierro. Todos tienen dos pares de huecos para suspensión en los bordes opuestos. Todas las orillas están chaflanadas hacia atrás, lo que indica una época antigua (Kidder, Jennings, Shook, 1946, pp. 131-132). Uno de éstos tenía restos de un marco de madera; otro de estuco rojo y blanco; mientras que un tercero llevaba un adorno inciso de jeroglíficos mayas (Fig. 2), mide 15.5 cm. de diámetro. El único objeto que lo acompañó fue un dios-hacha de jade, también con señas de haber sido vuelto a trabajar. El Chaparrón queda aproximadamente a 50 kilómetros al noreste de este lugar. Se encontraron aquí, en una sola fosa un jade inciso (Fig. 3); cuatro amuletos en forma de dios-hacha; dos de jade; y dos de esteatita; cuentas de esteatita y jade; y un fragmento del cuello de una vasija pintada parcialmente en rojo y con incisiones encima y no debajo del engobe blanco (Stone, en prensa).

GUÁCIMO EN LA LÍNEA VIEJA

El cementerio pre-Colombino de Guácimo está al norte de la población que lleva su nombre y queda en la terminación septentrional de la Línea Vieja. Esta región, además de tener conexiones por tierra con la de La Fortuna y por agua como señalamos antes, está fácilmente al alcance de la Laguna de Chiriquí, la antigua Bahía del Almirante, donde Colón encontró una área de 50 leguas dedicada al intercambio comercial (Colón, 1947, p. 286).

Los entierros de Guácimo, igual a los de la región de La Fortuna, carecen de señales encima de las fosas. En este sitio se encontraron siete discos de pizarra, algunos con rastros de estuco rojo y blanco, y dos con grabados del estilo veracruzano de la época Clásica. También tienen dos pares de huecos en los lados opuestos y la orilla chaflanada hacia atrás como vimos en aquellos de La Fortuna.

La más pequeña de las placas incisas mide 8.8 cm. (Fig. 4). En la tumba se hallaron también las siguientes piezas de oro: una rana, estilo Quimbaya; una lora de tipo cocleano; un pectoral de oro laminado pero con los cabos arrollados en forma de resortes, técnica asociada con la provincia de Guayas, Ecuador; dos animales con la cola escarolada; y tres cabezas que formaron parte de este último tipo de clase de figuras. Los artículos de piedra consistían en un animal de jade con la cola abarquillada; y doce mazas de varias clases de piedra. En cerámica habían tres vasijas pequeñas, una con base anular y la efigie de una rana y en la parte interior, rayas blancas verticales; otra de trípode en rojo monocromo, adornada con la cabeza y la cola salientes de un animal y con incisiones blancas; y la tercera sin pintura pero con un motivo doble: un pájaro descansando en la parte de atrás de la vasija y a la vez un hombre con los brazos cogidos y hacia atrás.

El disco grande (Fig. 5) mide 15.7 cm. de diámetro y apareció acompañado de los siguientes artículos de oro: dos cabezas de animal pertenecientes al estilo de cola abarquillada; un pájaro con doble cabeza, y cuentas, todos del estilo Coclé; dos ranas y una figura humana, estilo Quimbaya. En piedra habían dos mazas, una de las cuales representa una cabeza de ave que sostiene en su pico grande una cabeza humana, con-

cepto asociado con el continente del sur y las Antillas (Balsler, 1955; Stone, 1958, p. 25; 1961, p. 202); una piedra trípode de moler, tipo mesoamericano; un remate de bastón hecho de pizarra verde con incrustaciones de pirita de hierro; y en arcilla se encontró una vasijita de efigie representando una cara humana dentro de un marco de grecas entrelazadas y una línea profundamente incisa.

DISCUSIÓN

Entre los problemas que confrontamos en estos hallazgos, los principales y los únicos a que nos referimos en este momento conciernen a los objetos que están asociados con los mayas. El disco con los jeroglíficos mayas es sin duda, el artículo más importante (Fig. 2). Es obvio que fue apreciado por los habitantes de la región de La Fortuna, pues por las señales que muestra parece haber sido remendado, o por lo menos que trataron de hacerlo. Dos ranuras largas penetran la placa y atraviesan el adorno donde ocurrió la fractura. Hay sin terminar una tercera ranura, pero ésta no traspasa la pizarra, y las dos mitades no se unen en el centro. El grabado en sí fue hecho para el disco, porque las líneas calzan perfectamente con las curvas de la superficie antes que el disco fuera roto. Hay restos de cinabrio en algunas de las líneas incisas.

Enviamos una frotación de la placa, a varios expertos en epigrafía maya. Daremos a conocer enseguida la opinión preliminar del doctor J. Eric S. Thompson quien nos dio un informe más completo.

El doctor Thompson cree que la inscripción fue puesta en el disco de pizarra únicamente por motivos estéticos o sea de adorno. El estilo artístico es muy antiguo, pero el conjunto de los jeroglíficos no significa nada.

Para llegar a una conclusión, el doctor Thompson denominó una columna A y la otra B y procedió a agregar los números 1-3 en la primera fila y 1-5 en la segunda. De esta manera señala lo que se ve abajo pero con una importante advertencia:

“Realmente me gustaría estudiar los textos contemporáneos con más cuidado.”

Siguen sus comentarios:

“A 1 y A 3 son jeroglíficos introductorios de dos Series Iniciales, pero sin ninguna Serie Inicial siguiente. Los textos normales jamás tendrían dos de éstos, ni con una Serie Inicial. Como su nombre implica, una Serie Inicial sigue al jeroglífico introductorio de una Serie Inicial. Es muy raro encontrar en los textos tardío de Copán el jeroglífico de la Serie Inicial sin la propia Serie Inicial, pero cuando esto ocurre, por lo menos hay detrás una fecha.

“En este disco de pizarra los jeroglíficos introductorios no introducen nada. Es decir como un conferencista diría “Señoras y Señores” dos veces y luego se sentara. Carece del elemento de peine en cada lado de cada una de las cabezas, lo cual es un rasgo primitivo. Hasta donde llegan mis conocimientos, falta el peine en cada lado del jeroglífico introductorio de la Serie Inicial sólo en la Placa Leyden, la nueva Estela 31 de Tikal, y posiblemente en una u otra fecha muy desgastadas del Ciclo 8 en Uaxactún, pero esas están demasiado corroídas para aclarar el asunto.

“A 2 es el signo del Yaxkin (El estilo más antiguo) pero sin un número y sin estar acompañado por un signo del día. Esto es algo increíble para un escriba maya.

“B 1 es un jeroglífico de la cabeza del jaguar en el estilo que se encuentra a menudo en los textos primitivos, particularmente en la cerámica primitiva. (p. ej. en la vasija cilíndrica trípode con estuco que ilustra Kelemen, Plata 126 c, a la cabeza de ambos grupos de las columnas de jeroglíficos situadas entre las figuras sentadas. Véase el jeroglífico 788 en mi “Catálogo de Jeroglíficos Mayas”). *Esto se ve solamente en Tikal, Uaxactun y en un hacha de Mountain Cow, Honduras Británica, y es primitivo.* Desaparece en el periodo Tzakol.

“B 2 es el jeroglífico F generalmente contiguo a la serie Lunar, y jamás debe de estar solo, al contrario debe estar siempre con el jeroglífico G y siempre con una fecha del Ciclo Calendárico. Ninguno de estos elementos están aquí presentes.

“B 3 es mi jeroglífico compuesto 21.575 con el coeficiente de 9... Sólo se conocen otros dos ejemplos de este compuesto, uno de Tikal y uno de Uaxactun, y los dos son antiguos. En Tikal, aparece en la nueva Estela 31 cuya fecha es un poco incierta, pero probablemente 9.3.0.0.0 o quizás más primitiva. El ejemplo de Uaxactun viene de la misma vasija de estuco citada arriba.

“B 4 es una cabeza, no puedo decir más que me da la impresión de ser antigua.

“B 5 parece como la cabeza de un mono. No quiere decir para mí nada.

“Creo significativo que se encuentran dos de los jeroglíficos en la cerámica primitiva. Como se nota en la introducción de mi catálogo, existía la costumbre general de usar jeroglíficos decorativos en la cerámica, y los alfareros los ocupaban constantemente, casi seguro como puro adorno. Si alguien iba a usar jeroglíficos decorativos en un disco, no es irracional suponer que emplearía los mismos utilizados por los alfareros.

“Sospecho que el disco de pizarra de La Fortuna en el Museo Nacional de Costa Rica fue hecho alrededor de 9.0.0.0.0, 345 d.C., según la correlación Goodman-Thompson, pero puede ser un siglo y pico más antiguo; o posiblemente 50 años más tarde.

“Creo que es una conclusión racional que el disco fue hecho en la parte central del Petén, en el vecindario de Tikal, y estoy 95% seguro de que los jeroglíficos son netamente decorativos. Reitero que me gustaría estudiar los textos contemporáneos con más cuidado. Por ejemplo, según mis recuerdos los textos más primitivos no tienen el jeroglífico F usualmente contiguo a la Serie Lunar (vuestro B 2) y esto indicaría una fecha alrededor de 500 d.C. Hasta donde llegan nuestros conocimientos en el momento actual, el B 1 y B 2 apenas pueden asociarse con esta fecha o con una ligeramente más antigua.”

El estilo mismo del disco concuerda con la época maya del período Clásico Temprano tal como se nota en las placas de pizarra encontradas en los sitios guatemaltecos de Kaminaljuyú, Nebaj y Zaculeu. El jade inciso también señala Guatemala y parece tener sus conexiones más cercanas con el período Esperanza de Kaminaljuyú. La forma del colgante es similar a una soguilla hecha de un disco de pizarra procedente de La Fortuna (Stone y Balser, en prensa, Fig. 2). El dibujo no está en armonía con la forma del jade sino que está grabado horizontalmente sin que un tema se una con el otro. Consiste en una cabeza de reptil que tiene muchas de las características de la “Serpiente X” del período Esperanza de Kaminaljuyú y otros sitios de la misma época en Guatemala (Kidder, Jennings, Shook, 1946, pp. 223-229; Figs. 97-98). Esta cabeza cuelga de dos hilos y descansa sobre lo que puede ser una interpreta-

ción de la orejera de la Serpiente X combinada con el cuerpo del reptil. Los dos elementos decorativos: la cabeza y la orejera, rematan en un diseño parecido a un jeroglífico. Este dibujo tiene una cruz diagonal dentro de un marco de líneas verticales con un punto fijo al lado izquierdo en la parte exterior. La cruz diagonal también se ve a veces en la serpiente X (Kidder, Jennings, Shook, 1946, Figs. 97 e; 98 b) y aparece formando parte del jeroglífico maya que designa *ceh*, el doceavo mes de los diecinueve meses mayas. El punto recuerda el símbolo maya para el número uno. Entre este conjunto de la Serpiente X y los dos huecos de suspensión, se encuentra una borla que parece formaba parte de un vestido ceremonial. Da la impresión que fue copiada de alguna parte pero la limitación del espacio no permitió terminarla.

Este jade nos parece otro caso semejante al de los jeroglíficos del disco de pizarra. El dibujo combina detalles legítimos pero el conjunto no significa nada. Con respecto al tiempo, sin embargo, basado en el motivo principal y el estilo gracioso y delicado de su ejecución, podemos postular una fecha casi igual a la placa o sea alrededor de 500 d.C., fecha contemporánea con el mayor desarrollo cultural del período Esperanza de Kaminaljuyú (para una discusión más detallada sobre los hallazgos de El Chaparrón, véase Stone, *en prensa*).

El dibujo del disco más pequeño de estilo veracruzano está compuesto de dos unidades de volutas repetidas una vez cada una. Parece ser la convencionalización de la serpiente con énfasis en el cuerpo, y la cola recta.

La placa más grande fue cubierta en un lado por un solo cristal de pirita cuya superficie no fue doblada hacia atrás. Este disco de pirita tiene otro hueco de suspensión que fue tapado con pirita. En otras palabras, el cristal de pirita fue reacondicionado para acomodar el disco de pizarra, el cual ofrece rastros de la resina que mantenía las piritas en forma poligonal en el reverso original del "espejo".

Este disco de pizarra tiene incisas en su superficie dos escenas separadas por un espacio liso. Cada una de las escenas está formada por cuatro secciones distintas. En las dos divisiones, sin embargo, con excepción de la franja principal, las demás son iguales. Comienzan con símbolos que pueden significar alas de mariposas o el jeroglífico teotihuacano para la sangre o el agua (véase Caso, 1962, pp. 64-65, Fig. 12), o ve-

getación tal que podría ser una flor (Enciso, 1957, Fig. IV, p. 46). Líneas onduladas separan la franja principal de este motivo.

En una división, el motivo de la banda principal, tiene a la izquierda un jugador de pelota vestido con su yugo alrededor del cinturón. Su brazo derecho está extendido, como si estuviera en el acto de tirar o agarrar, con el brazo izquierdo puesto hacia atrás. No se ve el ojo, el cabello, ni la voluta de hablar. No obstante, hay una orejera redonda y la sugestión de tiras en la cabeza. Cuelgan de la faja en la parte de atrás un fleco y un ornamento que parece un gancho, mientras que adelante cuelga lo que puede considerarse el extremo de un taparrabo. En el lado derecho, dirigido al centro hay un hombre de pie con un elegante tocado que podría representar la serpiente emplumada. No se ve ningún ojo, sino una voluta de hablar vuelta hacia arriba. Extiende recto el brazo izquierdo y en la mano aparece un objeto que semeja un canaleta (¿palma de piedra?). El taparrabo cuelga atrás y adelante donde se encuentra además el objeto como gancho que vimos en la figura opuesta. Los mismos símbolos que aparecen en la primera franja llenan el espacio entre los dos hombres. Una estilización del cuerpo ondulante de la serpiente emplumada con escamas o marcas definidas remata cada uno de las dos divisiones como borde superior.

La franja principal de la segunda división lleva a la izquierda el perfil derecho de una figura humana sentada con su brazo derecho extendido y sosteniendo una piedra tal como las que se usan en los juegos de pelota ("ball game hand stone"). El brazo izquierdo está levantado. El ojo es de forma rectangular y se ve una orejera redonda estilizada. El pelo corto parece recto y la única vestimenta es el taparrabo. Desde la boca hasta más allá del pie se extiende una voluta del habla. En el lado opuesto, el perfil izquierdo de una persona sentada se enfrenta a la otra. Tiene la misma estilización del pelo, oreja, y ojo, pero no hay indicación de la mano derecha. En el centro, entre los dos hombres se encuentra un símbolo rectangular que sugiere un cercado con el motivo de la L entrelazada que a su vez recuerda a la serpiente. Es obvio que este disco fue reacondicionado porque todavía queda estuco blanco encima de la parte del grabado.

CONCLUSIÓN

Tanto los discos de pizarra como el jade tenían un valor comercial y llegaron a ser artículos muy apreciados en la cultura maya. Esto se nota en los objetos de las tumbas de la fase Esperanza en Kaminaljuyú, que aún si no se puede llamar maya pura, demuestra una fuerte influencia y hasta piezas de intercambio con aquel pueblo. Asimismo resulta muy evidente que el arte y la religión maya de este período dan razón para suponer que los habitantes de Kaminaljuyú fueron por lo menos mayanizados (Kidder, Jennings, Shook, 1946, pp. 255-256). No es de sorprenderse que los artesanos, ya fueran mayas o mayanizados, copiaran diseños que atrajeran su sentido artístico, como señala Thompson, sobre todo al usar un material como el jade o aún la pizarra del "espejo" de piritita que parece haber sido muy codiciado y hasta cierto punto tratado como artículo de herencia.

El origen del uso de jade en Costa Rica se debe a los pueblos procedentes del norte. El culto o aprecio a esta piedra se extendía al sur, como el culto o aprecio al oro pasó del sur a la región septentrional.

Aunque se conocen "espejos" de piritita en el Perú, muchos carecen de huecos de suspensión y fueron usados en las paredes, o puestos en la frente del muerto y no en el pecho (Ubbelohde-Doering, 1959, pp. 21-23). Con respecto al tiempo parecen haber sido tardíos.

Vemos en la placa con jeroglíficos y en el jade inciso objetos de fabricación maya o de gente mayanizada. Pertenecen a la época Clásica Temprana o sea no más tarde de 500-600 d. C. En esta misma categoría, ponemos los dos discos de estilo veracruzano. Creemos que fueron utilizados por largo tiempo en Costa Rica antes de haber sido puestos en la fosa. El hecho de que el disco con los jeroglíficos parezca remendado y que el grande con los jugadores de pelota estuviera cubierto por estuco, muestra un uso muy difundido, y en el caso de la placa grande, un cambio debido tal vez a otra religión o a una moda. Es posible que fueran estimados como objetos de herencia por un pueblo u otro, saqueados de tumbas o arrebatados en la guerra.

No se puede decir la fecha de la llegada de estos objetos a tierra costarricense. Si arribaron alrededor del tiempo en

que fueron hechos tuvieron que haber sido tratados como piezas de herencia o saqueados repetidamente. La mayoría de los objetos que los acompañaban en la tumba indican un período más tardío de 500 d.C. Parece que fuera durante el siglo IX o XII cuando pueblos históricos tales como los chorotegas-mangues y los nicaraos aparecieron en la parte inferior de la América Central. Es posible aún que estos artefactos no llegaran sino en vísperas de la conquista española cuando los miembros de la *pochteca* mexicana comenzaron a penetrar estas regiones del sur (Stone, 1956). De todas maneras, los objetos mayas debieron de haber llegado a Costa Rica por medio del intercambio comercial y su presencia al lado de una conocida ruta de mercados refuerza esta teoría.

REFERENCIAS

- BALSER, Carlos. 1955. A fertility vase from the Old Line, Costa Rica. *American Antiquity*, vol. 20, núm. 4, pt. 1, pp. 384-387. Salt Lake City, Utah.
- CASO, Alfonso. 1962. Calendario y Escritura en Xochicalco. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. 18. México.
- COLÓN, Hernando. 1947. *Vida del almirante don Cristóbal Colón*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires.
- ENCISO, Jorge. 1957. Sellos del Antiguo México. México.
- JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto. 1930. Una Gran Marea Cultural en el N.O. de Sud América. *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, n.s., tome XX, pp. 107-197. París.
- KELEMEN, Pál. 1943. *Medieval American Art*. 2 vols. New York.
- KIDDER, Alfred J., Jesse D. JENNINGS, Edwin M. SHOOK. 1946. Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala. *Carnegie Institution of Washington*, Publication 561, Washington, D. C.
- LOTHROP, Samuel K. 1940. South America as seen from Middle America. *The Maya and their Neighbors*, The Century Co., pp. 417-429. New York.
- STONE, Doris. 1956. Date of Maize in Talamanca, Costa Rica: An Hypothesis. *Journal de la Société des Américanistes*. Nouvelle Série-Tome XIV, pp. 189-194. París.
- 1958. Introducción a la Arqueología de Costa Rica. Museo Nacional. San José.
- 1961. The Stone Sculpture of Costa Rica. *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology by Lothrop and others*, pp. 192-209. Harvard University Press. Cambridge.
- En prensa*. Apuntes Sobre un Jade y Colgantes de Esteatita y Jade del Norte de Costa Rica. *Hombre y Cultura*. *Revista del Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional*. Panamá.

- y Carlos BALSER. *En prensa*. Incised Slate Disks from the Atlantic Watershed of Costa Rica.
- THOMPSON, J. Eric S. 1962. A Catalog of Maya Hieroglyphs. University of Oklahoma Press. Norman.
- UBBELOHDE-DOERING, Heinrich. 1959. Eine Parallele Zwischen Alt-Peru und Alt-Mexiko. *Amerikanistische Miscellen. Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde in Hamburg*. XXV, pp. 21-23. Hamburg.
- UHLE, Max. 1920. Los Principios de la Civilización en la Sierra Peruana. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, t. 1, núm. 1. Quito.
- 1922. Influencias Mayas en el Alto Ecuador. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, t. 6, pp. 87-92. Quito.